

Texto 26: Los días de Noé , Lot y Jesús

Texto 26: Los días de Noé, Lot y Jesús	1
26.1. El Libro de Tobías.	1
26.2. Génesis 6:1/5.	2
26.3. Luego viene el juicio de Dios.	5
26.4. La metonimia bíblica sobre la guía divina de la creación.	5
26.5. La Epístola a los Gálatas	6
26.6. Carta de Pedro. 2 Pedro 2:4/5.	8
26.7. Los días de Noé y Lot	8
26.8. El descenso de Jesús a los infiernos.	9
26.9. El gran punto de inflexión	10
26.10. La etapa poscristiana.	11
26.11. A ¿Salida?	13

26.1. El Libro de Tobías.

Comencemos con algunos extractos del Libro de Tobías. Trata sobre Sara . Tobías 3:8 dice: «Sara ya había sido dada en matrimonio a siete hombres, pero el demonio maligno Asmodeo los mató antes de que se acostaran con ella».

Tob 6:16: “No te preocupes por ese demonio: esta noche Sara te será dada en matrimonio. (...) Toma el incensario , pon el trozo de corazón y el hígado del pez sobre las cenizas encendidas: tan pronto como el demonio huela el humo, huirá para no volver jamás”, dice el arcángel Rafael (*Tob. 12:15*).

En otras palabras: es más que una serie (el siete es un número antiguo) de muertes naturales. Se trata de un rito exorcista. Cuando Tobías realiza el ritual recomendado en la noche de bodas, se lee: «Tomó el incensario y colocó el corazón del pez y el hígado sobre las cenizas incandescentes, y se elevó humo. Cuando el demonio lo notó, huyó al Alto Egipto, donde el ángel (Rafael) lo encadenó».

Otra traducción desvela el misterio: «el ángel Rafael lo ató en el desierto del Alto Egipto». Si se conoce el significado oculto tanto del antiguo Egipto para Israel como del desierto como morada de seres demoníacos (véase *Mateo 12:43* , donde se dice que un espíritu impuro expulsado (hostil a Dios) vaga

por lugares áridos), entonces esa segunda traducción arroja luz sobre el suceso.

Por cierto, *Marcos 1:12/13* dice que Jesús, una vez bautizado, es llevado por el Espíritu al desierto, donde habita entre las fieras y es tentado por Satanás.

En cuanto a Egipto, no solo era la tierra donde el pueblo de Israel soportó una esclavitud muy dura, sino también y sobre todo un pueblo que rendía homenaje a la religión de las 'naciones' ('gentiles': *Deuteronomio 18:9 (13)*) que eran una 'abominación' como lo expresaron los profetas.

¿Podría existir algún vestigio de magia egipcia en el trasfondo de la historia, de modo que Sara sea atormentada por un demonio erótico? Dado el contexto bíblico completo, es concebible. En cualquier caso, *Tobías 6:14 y siguientes* afirma que el demonio no le hace daño a Sara porque se le acerca de forma erótica y mata a todo hombre al que ella se acerca para casarse con él. La liberación del dominio de ese demonio sensual se denomina en *Tobías 3:17* «la curación de Sara», donde el término «curación» sin duda tiene un significado que va más allá de lo médico.

En resumen: en al menos un caso, el mundo bíblico presenta un acercamiento erótico de un ángel o un demonio hacia una mujer en la tierra, con o sin culpa de la mujer en cuestión. Teniendo esto en cuenta, ahora consideraremos los siguientes textos bíblicos.

26.2. Génesis 6:1/5.

Cuando la gente comenzó a multiplicarse en la tierra y nacieron hijas, hallaron hijos de Dios (*nota:* Hijos de Dios son excelsos, espíritus que moran en la presencia de Dios, ángeles (*Job 4:18; especialmente 1:6, 2:1*) que estos “les convienen”: Tomaron por esposas a todas las jóvenes que les atrajeron.

A lo que Yahvé respondió: «Mi espíritu (nota: fuerza vital sobrenatural, fundamento de la inmortalidad) no permanecerá en el hombre, puesto que es carne (*nota:* fuerza vital terrenal que implica mortalidad). A lo sumo, vivirá 120 años». Los Nefilim estaban en la tierra en aquellos días (y también desde entonces), cuando precisamente los hijos de Dios se unieron a las hijas de los hombres y estas engendraron a sus hijos. Esto se refiere a los hombres poderosos de la antigüedad, los hombres infames.

Así vio Yahvé que la degeneración del hombre en la tierra era grande y que estaba inclinado al mal día tras día. Yahvé lamentó haber creado al hombre en la tierra y sufrió. Dijo: «Voy a destruir al hombre que he hecho de la tierra; al hombre, y también al ganado, a los reptiles, a las aves del cielo, porque me arrepiento de haberlos creado. Pero Noé halló gracia ante los ojos de Yahvé (...).».

He aquí lo que la Biblia llama “los días de Noé”.

Nota: Se observa claramente la misma estructura subyacente que arruinó la vida de Sara, pero con la diferencia de que los ángeles —en terminología bíblica: espíritus impuros (alejados de Dios) o demonios— influyen en el proceso de concepción de tal manera que los niños participan de la naturaleza demoníaca de los hijos de Dios al mostrar un mayor grado de fuerza vital.

En otras palabras, durante la concepción, los hijos de Dios insertaron en el niño una especie de alma-cuerpo que representaba su elemento.

Por supuesto, siempre se puede rechazar este tipo de fecundación en nombre de la biología moderna, pero esto no impide que, dadas las limitaciones de una biología predominantemente basada en el razonamiento físico, lo que narra la Biblia sea posible, especialmente si se considera el fenómeno de la posesión. Esto cobra aún más relevancia si se tiene en cuenta que las posesiones suelen contener un fuerte componente erótico.

¿Acaso, por ejemplo, el Hijo de Dios interviniente se encarnó personalmente, como un avatar en la India? ¿O se limitó a un cuerpo espiritual que enriqueció el alma del niño con su fuerza vital?

En cualquier caso, la humanidad en aquel entonces debió haber experimentado el fenómeno como "hijos nuevos", ya que la tradición ha conservado un nombre genérico para ellos, a saber, Nephilim.

Tal como lo describe el autor bíblico, es evidente que los Hijos de Dios eran de un tipo muy cuestionable, aunque extraordinario: la decadencia moral general va de la mano con los héroes culturales que fueron los Nefilim. Esta decadencia moral, debida a la falta del Espíritu de Dios —es decir, la fuerza vital sobrenatural de Dios— provoca un diluvio, es decir, el desbordamiento de las fuerzas naturales que solo encuentran fuerza vital terrenal, con o sin el apoyo de la fuerza vital de los Hijos de Dios y sus descendientes.

Génesis 18:1/33 - 19:1/29 .

Para que el término «los días de Lot» sea comprensible, Abraham presencia una aparición de Yahvé, acompañado por dos «hombres» (a quienes *Génesis 19:1* llama ángeles). Juntos se presentan como «tres hombres». Abraham descubre gradualmente quiénes son realmente estos «tres hombres».

Aunque se trata de una historia popular, describe el motivo del llamado de Abraham. Esto se asemeja al de Noé : «Se alza con fuerza el clamor de venganza (*nota*: término bíblico para la restauración del orden moral) desde Sodoma y Gomorra . Su pecado es sumamente grave».

Los dos hombres que partieron hacia Sodoma (también conocida como Sodoma) son los jueces de la condición moral de ese lugar, mientras que Yahvé, el primero de los tres, permanece allí.

Nota: Aquí nos ocupamos de una aplicación del concepto bíblico de «pecado vengativo», que es una falta moral que provocó algún tipo de castigo durante la vida terrenal. La razón radica en la naturaleza transgresora del mal cometido.

Los dos ángeles llegan a Sodoma y se encuentran con Lot, quien les ofrece hospitalidad. «Los hombres de la ciudad rodean la casa de Lot : todos los hombres de Sodoma , jóvenes y viejos, todo el pueblo hasta el último. “¿Dónde están los hombres —gritan a Lot— que llegaron contigo esta tarde? Sácalos para que tengamos relaciones sexuales con ellos”» (*Génesis 19:4/5*). Eso es lo que significa la expresión «los días de Lot». La homosexualidad estaba muy extendida en Canaán, pero también en Israel, y era una abominación para los gentiles.

La historia continúa:

Lot sale, cierra la puerta tras de sí y propone que sus dos hijas, «que aún son vírgenes», sean maltratadas por la hospitalidad que les ha brindado a los dos hombres. Después de todo, los huéspedes eran «santos», y Lot se propone respetar esa inviolabilidad, ligada a su hospitalidad.

Los sodomitas presionaron a Lot y quisieron derribar la puerta. «Pero los dos hombres extendieron las manos, metieron a Lot dentro y cerraron la puerta. Pero los sodomitas que estaban frente a la puerta —desde el más pequeño hasta el más grande— se quedaron tan asombrados que no pudieron encontrar la entrada (cf. *2 Reyes 6:18* , donde Yahvé hiere a los arameos con ceguera)». (*Génesis 19:10/11*). Aquellos fueron «los días de Lot».

Nota : Se observa que la homosexualidad adoptó formas extremas —que hoy calificaríamos de "nihilistas"— e impuso un sello dominante en la gente y su cultura.

26.3. Luego viene el juicio de Dios.

Los dos ángeles instaron a Lot y a algunos de sus compañeros a huir de la ciudad con prisa: «Tan pronto como salió el sol y Lot llegó a Zoars (un pueblo pequeño), Yahvé hizo llover azufre y fuego “del cielo” sobre Sodoma y Gomorra . (...). Abraham miró hacia abajo, hacia Sodoma y Gomorra y toda la región del Jordán, y vio un humo que subía de la tierra como el humo de un horno de fundición. (...)». (*Génesis 19:23/28*). Este juicio divino sigue resonando a lo largo de la Biblia (en el Nuevo Testamento : *Mateo 10:15; 11:23/24; Lucas 17:28; ss. 2 Pedro 2:6; Judas 7*).

El juicio divino sobre Noé se llama el Diluvio.

Génesis 6:13; 9:17. - “Hubo un diluvio sobre la tierra durante cuarenta días” (*Génesis 7:17*). - Lo que destaca en ambos juicios divinos que siguen a un comportamiento escandaloso es la naturaleza excepcional de las catástrofes naturales. Una vez más: en Sodoma , Gomorra y las áreas circundantes, también, las fuerzas de la naturaleza no se encuentran con personas que irradian el Espíritu de Dios, su fuerza vital sobrenatural, y que por lo tanto controlan los desastres naturales —el vínculo de “amistad con Dios/el paisaje” es un hecho fundamental a lo largo de la Biblia, como afirma muy claramente *Romanos 8:14/27*— sino más bien con la “carne”, esa “gente” demasiado alejada de los mandamientos de Dios y, por lo tanto, abandonada a la muerte.

26.4. La metonimia bíblica con respecto a la guía de Dios en la creación.

Los lectores ya se habrán percatado de que atribuimos los desastres naturales a la falta de la fuerza vital adecuada. Nos tomamos un descanso.

Los trópicos

Se trata de una figura retórica que se basa en la semejanza como metáfora y en la coherencia como metonimia. Dicha semejanza o coherencia constituye la premisa estrictamente lógica de una comparación que, expresada de forma abreviada, se convierte en un tropo. Así pues: aquel hombre se parece a un árbol (es tan imponente); «ese hombre parece un árbol» (metáfora). Así

también: aquel hombre tiene barba (que destaca); «la barba está ahí» (metonimia).

Pues bien, el lenguaje bíblico es sorprendentemente teocéntrico.

Todo lo que sucede, por ejemplo, se atribuye a Dios como causa. Esta conexión “Dios (causa)/evento (p. ej., desastre natural)” lleva a hablar de Dios metonímicamente.

Así pues: «Yahvé hizo llover azufre y fuego del cielo sobre Sodoma y Gomorra » significa que —en última instancia, es decir, en el trasfondo metafísico que es la base de la metonimia— la lluvia de azufre y fuego, que es principalmente un desastre natural, se atribuye directamente, entiéndase: abreviado, es decir, metonímicamente, a Dios, donde solo su naturaleza autónoma creada por él está en acción.

26.5. La Epístola a los Gálatas

Esta carta lo deja muy claro:

«Todo lo que el hombre siembre, eso también segará. El que siembra en la carne, de la carne segará corrupción; pero el que siembra en el espíritu (*nota:* la fuerza vivificante de Dios que trasciende la naturaleza), en ese espíritu segará vida eterna» (*Gál. 6:7/8*).

En tiempos de Noé o de Lot , la gente sembraba —de una manera transgresora y por lo tanto escandalosa— en la carne, y con la destrucción, cosechaban misteriosamente de esa "carne", una fuerza vital que ni siquiera sobrevive a los desastres naturales, y mucho menos vive eternamente con Dios después de la muerte.

La desventaja de hablar de forma abreviada (en realidad metonímica) en la Biblia:

1. Se menciona a Dios, pero se habla del orden creativo autónomo creado por él y de un orden natural,

2. Pero constantemente da al lector superficial la impresión de que Dios está obrando en todas partes de forma directa y pura. No: obra a través de la fuerza vital de las criaturas que se encuentran en situaciones a veces muy peligrosas, como un flujo de lava burbujeante en secreto o cualquier desastre natural.

El aspecto dinámico que Dios ha puesto en la creación (y que se sostiene o se derrumba con el concepto de fuerza vital (*dunamis* en griego antiguo, como dice *Lucas 8:46* , por ejemplo)), es una de las ideas más fundamentales de la revelación bíblica.

Ángeles . En la historia de Noé , los ángeles apóstatas desempeñan un papel sexual activo (como en la vida de Sara, pero de manera diferente). En la historia de Lot, dos ángeles también participan, pero como amigos de Dios que escapan por poco de los deseos homosexuales de los sodomitas . Cabe destacar que, en la historia de Lot , no es tanto la homosexualidad en sí lo central, sino principalmente su presencia masiva y su audacia salvaje, junto con la actitud sacrilega hacia los dos ángeles de alto rango cercanos a Dios. Este aspecto suele pasarse por alto por parte de muchos intérpretes del texto.

Las consecuencias de las historias anteriores.

Comenzamos con las palabras que Lucas pone en boca de Jesús (Lucas 17:26/30): «Como sucedió en los días de Noé , así sucederá en los días del Hijo del Hombre (Jesús): comían y bebían, se casaban y se daban en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el arca y vino el diluvio y los destruyó a todos. O como sucedió en los días de Lot: comían y bebían, compraban y vendían, plantaban y se casaban; pero el día en que Lot salió de Sodoma , Dios hizo llover fuego y azufre del cielo y los destruyó a todos. Así sucederá el día en que aparezca el Hijo del Hombre».

Jesús habla de su regreso con poder «al final de los tiempos». Lo que destaca es que, según Jesús, habrá una situación muy similar que provocará su regreso con poder: un juicio divino que implicará la aniquilación de las personas que no posean la resiliencia inherente al Espíritu de Dios (fuerza vital superior a la naturaleza).

Al hacerlo, Jesús enfatiza lo que exhibe la tragedia griega antigua, a saber, la ironía trágica: las personas en cuestión, como en los días de Noé y Lot, ni siquiera serán conscientes de lo que pende sobre sus cabezas; estarán tan insensibles e inconscientes de la situación real.

¿Acaso el doble ejemplo de Jesús implica que la sexualidad también desempeñará un papel fundamental en su época? Si bien esto no resulta evidente a simple vista en sus predicciones, es difícil evitar la impresión de que así será.

En otras palabras: las personas realmente no cambian a lo largo de la evolución de la historia sagrada y de la salvación. La primera «aparición» de Jesús en Israel hace dos milenios parece no haber provocado ninguna mejora significativa.

Por cierto: los días de la venida del Hijo del Hombre se describen con mucho más detalle en *la segunda carta de Pablo a los Tesalonicenses* (*2 Tesalonicenses 1:6 / 2:14*), donde se expone claramente la gran apostasía que se avecina. Incluso en el regreso de Jesús, al parecer, solo una pequeña parte de la gente seguirá creyendo.

26.6. Carta de Pedro. 2 Pedro 2:4/5.

En un breve y despiadado capítulo sobre los falsos maestros de la época, Peter expone lo siguiente.

Primer general .

Dios no perdonó a los ángeles que actuaron sin escrúpulos, sino que los arrojó al Tártaro (*nota:* el inframundo) y los entregó a los abismos de la oscuridad, donde quedan reservados para el juicio (*nota:* el juicio final en los últimos tiempos). Pedro quiere decir: no hay mejor destino para los falsos maestros inmorales que el de aquellos supuestos hijos de Dios que se comportan de manera tan terrible.

26.7. Los días de Noé y Lot

Luego está la pareja que conocemos: los días de Noé y Lot.

Los días de Noé .

Dios no perdonó al mundo antiguo (*nota:* que existía antes del Diluvio). Sin embargo, salvó de la destrucción a "ocho personas", entre ellas Noé , defensor de la conducta virtuosa, mientras que desató el Diluvio sobre un mundo de impíos .

Muchos días.

Dios redujo a cenizas las ciudades de Sodoma y Gomorra y las condenó a la destrucción, pero salvó a Lot, el hombre de conciencia, que sufrió bajo los excesos de los malvados.

Una vez más, Peter resume.

El Señor lleva a cabo la selección: Él logra salvar a las personas consagradas de la prueba de la fuerza, pero pone a los impíos bajo custodia

con miras a su castigo en el día del juicio (*nota* : final), en primer lugar aquellos que, impulsados por deseos alejados de Dios, siguen la «carne» (*nota*: la fuerza vital terrenal) y rechazan al Señor. - Nos encontramos aquí con lo que Pablo escribe (*Gálatas 6:7/8*): «El que siembra en la carne, cosechará destrucción de ese temor; el que siembra en el espíritu, cosechará vida eterna del espíritu». Pero con un fuerte énfasis teocéntrico en Dios como la causa de esa selección del juicio.

26.8. El descenso de Jesús a los infiernos.

1 Pedro 3:18/20. - Una vez muerto en la cruz, Jesús posee la plenitud del «espíritu», es decir, la fuerza vital sobrenatural, y desciende primero al «infierno» (como dice nuestro credo), es decir, a los espíritus en las mazmorras (del inframundo) para proclamarles la buena noticia, a aquellos que en aquel tiempo se habían negado a creer, cuando la paciencia de Dios adoptó una actitud de espera, en los días de Noé . Existe debate sobre la interpretación correcta de los espíritus aprisionados: ¿son demonios de su pueblo fallecido que sufrió el diluvio? En cualquier caso, el texto de Pedro muestra la voluntad de Dios, que no duda en dejar que la buena noticia de Jesús, que había dado a conocer en la tierra, resuene en las mazmorras, para actuar también allí como salvador.

Para aquellos que miran hacia arriba con asombro.

Para aquellos que miran con asombro la presencia de Dios y el descenso de Jesús al inframundo (el llamado infierno), lo siguiente.

Sabiduría 11:21 dice: «Tú, Dios, perdonas todo porque es tuyo, tú, amante de todo ser viviente. Porque tu Espíritu inmortal está en todo, y por eso mismo castigas a los inescrupulosos con moderación. Específicamente: les muestras su crimen con esa advertencia, para que se abstengan de la conducta inescrupulosa y te sean fieles». Por ejemplo, quienes practican magia negra (como se describe en *Ezequiel 13:17/23*), quienes realizan sacrificios de niños (a lo cual la Biblia se ha opuesto consistentemente), quienes consumen carne y sangre humanas, y quienes practican tales desviaciones extremas de los Diez Mandamientos, no son rechazados fundamentalmente por el llamado Dios del Antiguo Testamento: «Sin embargo, los trataste con bondad, porque eran humanos» (*Sabiduría 12:8*).

Epístola de Judas.

Judas 6/7. Una vez más dentro del marco de los falsos maestros de ese tiempo. - Los días de Noé . “En cuanto a los ángeles que no estuvieron a la altura de su potencial en el rango superior, sino que negaron su propia

naturaleza: es con miras al juicio del “Gran Día” (*nota*: el juicio final cuando Jesús, con poder esta vez, regrese) que Dios los ha encadenado con cadenas eternas en la parte más profunda de “las tinieblas”.

Es evidente: se trata de una maldad extrema, sumada a la voluntad eterna de persistir en ella, a pesar, por ejemplo, de la proclamación de la buena noticia por parte de Jesús. En términos bíblicos, no se trata simplemente de la carne (un comportamiento que se aparta de Dios y de su mandamiento), sino tanto de sus formas extremas como de la voluntad eterna de continuar con ella: una carne tan persistente que rechaza incluso la oferta de Jesús sin siquiera considerar el arrepentimiento.

Los días de Lot. “De la misma manera, Sodoma , Gomorra y las ciudades vecinas que se entregaron al sexo de la misma manera (como los ángeles que acaban de mencionar) y también buscaron otra carne, fueron puestas como ejemplo de castigo por el fuego eterno”.

En otras palabras: al igual que los ángeles en tiempos de Noé , los contemporáneos de Lot cometieron una abominación, pues no solo buscaron carne humana, sino también «otra carne», es decir, la de los dos «hombres», entendidos como dos «ángeles». Cometieron adulterio en el ámbito de los espíritus elevados y afines a Dios, o mejor dicho, en su frenesí sexual, intentaron hacerlo.

He aquí cómo, hasta la brevísima nota del apóstol Judas, los días de Noé y Lot se narran en el Nuevo Testamento con desviaciones extremas, seguidas de fenómenos naturales extremos.

El par básico de opuestos.

Desde Génesis 6:3 de manera muy explícita (“Mi espíritu (*nota*: fuerza vital superior a la fuerza vital cósmico-biológica) no permanecerá para siempre en el hombre, puesto que es carne (*nota*: fuerza vital cósmico-biológica)”) hasta Juan 3:6 inclusive (“Lo que nace de la carne, carne es; lo que nace del espíritu (*nota*: de Dios), espíritu es”), el par contrastante “espíritu (de Dios)/carne (cósmico-biológica)” domina el pensamiento bíblico como un axioma del cual se pueden derivar prácticamente todos los textos verdaderamente importantes de toda la Biblia.

26.9. El Gran Giro

Este giro hacia adelante, hacia un futuro nuevo y glorioso, es lo que predijo el profeta Jeremías , siguiendo los pasos de sus predecesores:

1. perdón por los actos inescrupulosos y
2. El establecimiento de un nuevo pacto en el que cada individuo es guiado directamente (sin intermediarios ni seres externos) por Dios desde su interior. Este punto de inflexión se denomina «grandioso» porque el Espíritu de Dios se manifiesta a una escala mayor que nunca antes, precisamente a través de esa doble intervención divina.

El ministerio de Jesús, que culmina en su muerte en la cruz y la posterior resurrección, es una elaboración a gran escala de la perspectiva futura de Jeremías . Jesús lo dice literalmente en la Última Cena (la primera celebración eucarística): «Esta es mi sangre de la nueva alianza, para el perdón de los pecados por muchos» .

Los dos aspectos

1. El perdón y 2. la nueva alianza son claramente esenciales para el evento eucarístico, que presenta la transición ejemplar de Jesús de la muerte (carne) a la vida (Espíritu de Dios) como un "misterio".

Muerte eterna.

Hebreos 10:26/31) , junto con otros testimonios del Nuevo Testamento : incluso entre quienes escuchan el ministerio y el mensaje de Jesús, hay quienes menosprecian o incluso rechazan por completo la transición de la vida biológica cósmica («carne») a la energía de la resurrección (Espíritu). Tal era el caso, por ejemplo, de una parte de los falsos maestros de aquella época.

No es que la «carne» fuera un mal absoluto (y para quienes no estén familiarizados con el mensaje bíblico, no lo es). ¡Ni mucho menos! Todo el mundo sagrado pagano se nutre de ella. Pero quien se limita a eso permanece atrapado en una vida que termina en muerte. Quien no solo se limita a eso, sino que rechaza categóricamente el poder de la resurrección y la vida que ofrece Jesús y la Santísima Trinidad, y de hecho lo rechaza por toda la eternidad (solo Dios sabe por qué), cae en lo que la Biblia llama, en términos claramente comprensibles, «muerte eterna», es decir, queda atrapado en una vida que constantemente termina en muerte (junto con los demás).

26.10. La etapa poscristiana.

El término está en boca de muchos. Sin embargo, examinemos lo que dice la Biblia al respecto . El texto más claro es *1 Juan 5:16-17* : «Cuando uno ve a un hermano en la fe obrar inescrupulosamente, pero de tal manera que no lleva a la muerte, entonces es deber orar y conceder vida a todos los que no

obran inescrupulosamente llevando a la muerte. Porque hay obras inescrupulosas que llevan a la muerte; no digo que orar por tales obras sea un deber. En concreto: toda desviación del orden de la conciencia es inescrupulosidad, pero no siempre lleva a la muerte».

El par básico de opuestos “vida/muerte”

La contraposición fundamental entre «vida y muerte» en el sentido bíblico es clara. La vida consiste en poseer la resurrección de Dios en nuestro interior. La muerte consiste en carecer de esa resurrección. En otras palabras: la contraposición entre «carne» (en su grado extremo y sostenido) y espíritu (la fuerza vital de Dios que trasciende el plano biológico cósmico).

Los comentaristas se refieren aquí a *Mateo 12:31/32*. Quien, por ejemplo, desaprueba a Jesús comete un error de juicio que Dios puede perdonar, pues él es, en efecto, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, aunque esto no siempre es claramente perceptible. Pero quien rechaza al Espíritu Santo, que es la fuerza vital primordial de Dios, si se reconoce claramente como tal, comete un acto de inescrupulosidad que no tiene perdón posible ni en este mundo ni en el otro. Tal conducta inescrupulosa conduce a la muerte.

Los intérpretes de la resurrección aquí también hacen referencia a *2 Pedro 2:20/22* (un creyente regresa al paganismo) - a *Hebreos 10:26/31* y *6:4/6* (creyentes que renuncian deliberadamente a su fe).

Hay que manejar estos textos con precaución: atribuyen metonímicamente a Dios directamente lo que los apóstatas se infligen a sí mismos de forma arbitraria, pero contraria a la intervención evidentemente sobrenatural de Dios, a saber: rechazar la "muerte" en el sentido de la resurrección que Jesús demostró muy claramente como la puerta de entrada a una vida eterna libre de toda muerte.

La desaprobación de la cristiandad, tal como se ha concebido durante dos mil años, está en parte justificada y en parte es «injusta» (aunque también hizo mucho bien). Para esa «injusticia» existe el perdón de Dios. No es un perdón que lleve a la muerte. Pero rechazar la obra directa de Dios en y a través de la cristiandad con tanta seguridad y sin abordar seriamente los verdaderos fundamentos de ese rechazo, nos introduce en el terreno del pecado contra el Espíritu Santo.

En otras palabras: quien desee ser poscristiano puede hacerlo siempre que tenga razones válidas para ello, pero si esto ocurre sin justificación, surge el problema de la apostasía infundada, tema tratado en los textos bíblicos

citados anteriormente. También plantea de inmediato la cuestión de si orar por tal cosa sigue teniendo sentido, como insinúa San Juan. Pero juzgar eso escapa a nuestra comprensión terrenal.

26.11. ¿Una salida?

La Sagrada Escritura , Utrecht-Bruselas, 1948, Parte II. (El Nuevo Testamento, 301, n.º 5) contiene una salida.

1. La apostasía culpable (entienda: apostasía si se es culpable, es decir, sin razón suficiente) ya es un pecado contra el Espíritu Santo, no susceptible de perdón.

2. A menos que —así lo indica la nota— por un acto muy especial de la misericordia de Dios, porque nosotros mismos, a través de nuestra apostasía, nos hemos privado a sabiendas y voluntariamente del medio que es la conversión.

A continuación, se presenta un argumento comparativo: así como Dios tendría que mostrar una misericordia especial (y, por así decirlo, obrar un milagro de gracia) para llevar a tales personas al arrepentimiento, nosotros también tendríamos que realizar un acto de caridad extraordinario (y orar con tanta fervor por ellas que Dios obrara ese milagro de misericordia). Si bien tales pecadores no tienen un derecho estricto a tal prueba especial de caridad, no obstante, no nos está prohibido orar por ellos.

Al contrario: el amor no conoce fronteras, y la mayor muestra de amor es seguir orando a Dios por esas personas desafortunadas. Con esto concluye esta nota. Orar por ellas no es una obligación, como dice San Juan, pero se puede hacer de todos modos.

Por cierto: este lenguaje se encuentra en los textos teológicos de la veneración del Sagrado Corazón, que hablan de “un exceso de misericordia de Dios”.

El joven rico .

«Buen Maestro, ¿qué debo hacer para obtener la vida eterna?» Así es como un hombre muy rico se dirige a Jesús (*Lucas 18:18/28*).

1. “Nadie es bueno (*nota:* en el sentido fundamental) sino solo Dios”, responde Jesús.

2. «Conoces los mandamientos: no cometerás adulterio, ni matarás, ni robarás, ni darás falso testimonio; honrarás a tu padre y a tu madre». «Esto lo he hecho desde mi juventud». Cuando Jesús oyó esto, dijo: «Una cosa te falta todavía: vende todo lo que tienes, dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el

cielo (*nota*: la vida de resurrección). Ven, pues, y sígueme». Cuando el hombre oyó esto, se desilusionó, porque era muy rico.

A lo que Jesús respondió: «¡Qué difícil será para los ricos entrar en el Reino de Dios! Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios». Los oyentes preguntaron: «¿Quién, entonces, podrá salvarse?». Jesús respondió: «Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios». Aparentemente, el hombre rico se enfrentaba a un trato «de muerte» (para usar la terminología de San Juan). Sin embargo, existe una solución: ¿podría la nota teológica mencionada anteriormente ser la explicación correcta para el «es posible para Dios» de Jesús? Inmediatamente, esta podría ser la explicación del descenso de Jesús a los infiernos inmediatamente después de su muerte en la cruz, para llevar también allí la buena noticia.